

## EN LA COLINA

### I

Tras las altas montañas emergen como espigas  
los álamos y el bosque,  
sus copas son crisoles de sencillas corolas  
que desmayan en verde más allá del crepúsculo.

Los miré tantas veces... que cerrando los ojos  
dibujé desde el aire su silueta perfecta,  
cada rama mecida por la brisa nerviosa  
enervaba mis sueños.

Entonces es la sombra que se agita en el agua,  
dentro del mismo arroyo que humedece los troncos  
y son trazos delgados desgranando las hojas  
una a una... despacio sobre un blanco horizonte.

A partir del silencio, los miro cada tarde  
como se desvanecen lentamente... en los labios  
de la noche sedienta de espacios y hendiduras...  
la noche que derrama su carmín de cerrazones.

Hoy también los miré, y un álamo distinto  
quería saludarme.

En su figura estática ha nacido un tropel  
de recuerdos –los seres *de arena y de espuma*  
que me acechan de noche... que me acechan de día-.

Y en sus grietas de luz, que se extienden despacio  
como una enredadera, busco el amanecer  
que me abra las sienes y me libere entonces  
de esta espesura negra que me cubre la piel.